

me daba á cuanto demonio
 existia en el infierno.
 El hombre es como el caballo,
 mal comparado, se entiende:
 que si le hostigas, te tiende
 en el suelo, y con su callo
 te apiasta si puede. . . . Yo
 entonces me resigné,
 y, es cierto, no la arrojé. . . .
 mas fué porque se murió.
 La sentí mucho, es verdad,
 mucho, mucho. . . . pero al cabo. . . .
 respiré como el esclavo. . . .
 que alcanza su libertad.
 Y vamos, en conclusion
 de ello, ¿cuál ha sido el fruto?
 que aquel sistema absoluto
 dió lugar á la reaccion.
 Que mientras vivió, viví,
 si es que vivir era aquello,
 ¡ay! . . . con el agua hasta el cuello,
 diciendo á todo que sí:
 y después sin restriccion
 ni freno, el mundo he cruzado,
 por cuenta de lo atrasado. . . .
 mas fuera ya de sazón.
 Porque el hombre, como ves
 en pos del placer va ciego. . . .
 si no es al principio, es luego. . . .
 esto es peor, peor es.
 ¿Y todos van?

MARG.
 GER.

MARG.

GER.

Pues es claro,
 todos tienen que correr. . . .
 Todos. . . . ¡ah! no puede ser;
 conozco bien á Genaro.
 Genaro, y lo verás pronto,

seguirá el comun compás,
 y al fin te convencerás
 de que es hipócrita ó tonto.

MARG. Ni uno ni otro, no señor:
 me adora, y en dulce calma. . . .

GER. Bueno, bueno; si es un alma
 gloriosa, tanto mejor.

Pero, chica, vendrá bien,
 puesto que estamos discordes
 en la esencia, que le abordes
 con un cierto ten con ten:

que á veces lo que le ocurra
 no permitas que lo envidie,
 para que no se fastidie. . . .

Sí, para que no se aburra.

Que beba si tiene sed:

que sepa un poco de todo. . . .

¡Ay! no, no, de ningun modo.

Sí.

MARG.

GER.

MARG.

GER.

No me convence usted.

¡Tomal! ¿Vosotras? jamás;
 y el que lo intenta, merece. . . .

MARG.

GER.

MARG.

GER.

Genaro no se parece. . . .

¡Ya, ya!

En nada á los demás.

¡Oh! si será una excepcion. . . .

Justamente eso decia

de mí tu madre, hija mia.

Pero. . . .

MARG.

GER.

Cese la cuestion.

No le hagamos el ultraje
 de dudar. . . . pues tu marido. . . .
 pudiera ser que. . . . (*Ruido de carruaje*).

MARG.

GER.

MARG.

Ese ruido.

¡Calle! ha parado un carruaje.

¿Quién será?

GER. Puede que sea
el amigo de colegio. . . .

MARG. ¡Ya?
(Sale Roque).

ROQ. El marqués de Campo Regio
hablar al amo desea.

GER. Que pase. (Vase Roque).

MARG. Viene con harta
diligencia.

GER. ¡Oh! por demás
viaja en posta.

MARG. A poco mas,
antes llega que la carta.

GER. Es que sin duda la habrá
remitido desde Irun,
y en san Sebastian algun
accidente. . . .

MARG. Aquí está ya.

ESCENA VI.

MARGARITA, D. GERÓNIMO, el MARQUES.

GER. ¡Oh! ¡marqués!

MARG. ¡Oh! ¡general!
Sorpresa mas agradable. . . .
¿Usted en Guipúzcoa?

GER. Sí.

MARG. ¿Y en esta casa?

GER. En mis lares:
es la casa de mi hija.

MARG. ¡Ah! señora. . . . Voy de viaje
y ruego á usted me perdone
si me atrevo á presentarme
de este modo. . . .

GER. ¡Bah!

MARG. En el campo,
marqués, somos tolerantes
en asuntos de etiqueta;
Con que. . . .

MARG. Es usted muy amable.
De manera que Genaro. . . .

GER. Es mi yerno.

MARG. Qué me place
encontrarme en este Eden
entre amigos y deidades.
Pero y Genaro ¿no está?
¿Viaja tambien?

MARG. ¡No! no sale
jamás. . . . ni gusta. . . .

GER. Está adentro
viendo el correo. . . . no sabe,
marqués, que está usted honrando
su casa; voy á llamarle.

ESCENA VII.

MARGARITA, el MARQUES.

MARG. Vendrá usted muy fatigado. . . .

MARG. Señora, no: mi carruaje
de camino es excelente:
además, seis años hace
que en continuo movimiento
cruzo la Europa, y no es fácil,
estando ya acostumbrado,
que las distancias me cansen.
De lo que sí me fatigo,
es de esta mi vida errante
que por el mundo me lleva
cual lleva la arista el aire.

MARG. ¿Por qué no se fija usted?

MARG. Señora. . . . ¿y dónde fijarme?

MARG. Pues ¿no tiene usted familia?

MARG. Absolutamente á nadie.

¡Venturosos los que gozan
ese bien tan estimable,
y ven trascurrir sus días
serenos, sin tempestades,
á la sombra de los suyos
y al amor de sus hogares!

MARG. ¿Verdad que esa es la ventura
mas cumplida?

MARQ. Es indudable.

MARG. ¡Y tendremos el honor,
señor marqués, de contarle
algun tiempo entre nosotros?

MARG. Para mí fuera muy grande
satisfaccion. . . si pudiera
disfrutar de sus bondades;
pero, señora, á Madrid
me llaman asuntos graves,
y en cuanto abrace á Genaro
tendré que seguir. . .

MARG. Pero antes
honrará usted nuestra mesa.

MARG. Sírvase usted relevarme
de ese compromiso: tengo
tan contados los instantes,
que por hoy me es imposible;
mas yo sabré aprovecharme
de su fina invitacion. . .

GEN. ¿Dónde está? (*Dentro*).

MARG. Su voz.

MARG. Ya sale. . .

(No hay peligro en que se vean.)
Siendo así. . . quiero dejarles
en completa libertad,
á fin de que ustedes hablen
sin. . .

MARG. La presencia de usted,

señora, es harto agradable
para que yo lo desee. . .

MARG. ¡Oh! gracias. . . pero no obstante. . .
hasta luego.

MARG. Adios, señora.

ESCENA VIII.

GENARO, *el* MARQUES.

GEN. ¡Augusto!

MARG. ¡Genaro!

GEN. Abrazame.

¡Cáspita! chico, qué guapo
te encuentro!

MARG. ¡Sí?

GEN. ¡Qué elegante!

Ya se vé, tú no estás preso. . .
Tú viajas y entras y sales,
sin suegro que te incomode
ni mujer que te idolatre.

MARG. ¡Pues qué! ¿tú? . . .

GEN. Chico, me tienen
achicharrada la sangre. . .
aburrido! . . . ¿y tú?

MARG. ¿Yo, hastiado. . .

GEN. ¡Sí? ¿Con que estamos iguales?

MARG. ¡Iguales! . . . entre el hastío
y aburrimiento, hay notable
diferencia: el aburrido
encuentra en cualquiera parte
remedio para sus cuitas,
su enfermedad es curable;
pero el hastiado. . . ¡ay, amigo!
es la negacion constante
de toda felicidad:

víctima triste del cáncer
que le roe las entrañas,
nada le alegra ni abate;
nada espera: nada quiere. . . .
nada ve en pos. . . ni delante.

GEN. Hombre, sí: ¿pues no ha de ver? . . .
aunque se empeñe en taparse
los ojos. . . hay en el mundo
tan magníficas imágenes. . . .
tantos goces, cuya magia
nos fascina, nos atrae,
que hay que verlos, y tocarlos,
y después. . . .

MARQ. Después, ahorcarse.
GEN. ¿No mas que ese medio término?

¿De dónde vienes, que traes
ese humor tan condenado? . . .

MARQ. De Londres.
GEN.

¿De Londres? Pase.

Se te puede perdonar
ese furibundo ataque
á las venturas terrenas.
Ya se ve: los *inglis manglis*
te habrán pegado el spleen
con su carbon y sus gases. . . .
pero cuando se despeje
de las tinieblas del Támesis
tu pensamiento, serás
de mi opinion.

MARQ. ¿Qué diantre
he de ser! . . . ¿Crees tú que soy
un visionario, un farsante
de esos que hablan por hablar
y se quejan por quejarse?
No son las nieblas de Londres,
Genaro, las que me hacen

hallar en vez de jardines
estériles arenales.
Es que un tiempo, como tú,
soñé con esas brillantes
ilusiones, patrimonio
de necios ó de escolares,
y libre y dueño absoluto
de una fortuna importante,
salí lleno de inocencia
al mundo. . . .

GEN. Al fin te lanzaste. . .

MARQ. Sí, me lancé; pero ha sido
para secar los raudales
de esperanza que brotaban
en mi seno, y dar al traste
con mis sueños y delirios
al tocar las realidades.

GEN. Pero hombre. . . ¿por qué?

MARQ. Porque eso,

Genaro, es inevitable:
porque después de haber visto
cuanto es dado á los mortales
ver en la tierra, no hay medio
de ver mas, y hay que encerrarse
como el gusano de seda,
ó volver á lo de antes.

Y como yo soy un hombre
que adoro las novedades,
hasta el punto que no paso
dos veces por una calle
si puedo, y la novedad
no es de lo mas abundante
que tenemos, heme aquí
hecho un viejo insoportable
á los treinta años, cansado
de pompas y vanidades

térrenas, sin saber ya
dónde ir á refugiarme
con este mi novelesco
atrabiliario carácter.

GEN. ¡Ya! si es carácter, entonces
no hablemos: donde no halles
solaz, bien puede allí mismo
otro cualquiera encontrarle. . . .

MARQ. Ciertamente: lo que á unos
entristece, á otros complace;
ese es un hecho que admito:
pero tambien lo innegable
es, que todos anhelamos
lo que no está á nuestro alcance;
de suerte que entre unos y otros
no vive contento nadie.

Por ejemplo: tú te aburras
en estos amenos valles;
te fatigan las caricias
de una esposa tierna, amante. . . .
con violencia vives, y
tu bello ideal son los viajes:
pues bueno, yo los detesto,
y á Madrid voy á casarme. . . .

GEN. ¿Qué vas á hacer, temerario?
mírame bien, tiembla, y párate.

MARQ. Ni me paro ni te miro
ni tiemblo. . . . Donde no halles
solaz, bien puede allí mismo
otro cualquiera encontrarle.
Estas palabras, Genaro,
me decias ha un instante,
y yo convine contigo;
con que ahora no rechaces. . . .
Además, chico, ¡qué diablos!
nada tengo en que ocuparme,

y al ara nupcial me acojo
por no hacer un disparate.

GEN. ¡Ay, Augusto de mi vida!
¡Vuelve en tí!

MARQ. ¡Eh! desengáñate
lo que hay que ser en el mundo
es lo que eres tú. . . .

GEN. ¿No sabes?

MARQ. Te estás quejando de vicio. . . .

GEN. ¡De vicio yo!

MARQ. Que me empalen
si tu posicion no es
la mas bella y aceptable. . . .
Rico, y dueño de una quinta
que se eleva en el paisaje
mas pintoresco de España:
aquí el Oria: allí Lasarte:
al frente San Sebastian
con su concha, y con sus naves,
y á la magnífica ria
del encantado Pasajes.
¿Qué mas hay que desear
en punto á recreo? Añade
á lo dicho, la tranquila
soledad, las patriarcales
costumbres de estas provincias.
las muchas comodidades
que disfrutas, los halagos
de una mujer adorable,
las mil. . . .

GEN. ¡Calla. . . . calla. . . . calla!

y por Cristo que no ensartes
mas calumnias. . . . Aquí vivo
peor que vive en la cárcel
el delincuente, porque
no encuentro, así Dios me salve,

en fuerza de verlo y verlo,
ni bellezas de paisaje,
ni paz, ni comodidad;
ni nada, en fin, que me halague.
¡Chico! . . . me consumo. . . luego
mi mujer es un Arraez,
un cómitre, que me tasa,
con su pasión perdurable,
hasta el aire que respiro.

MARQ. Pues edúcala.
GEN. Es muy tarde.
MARQ. Hazla viajar.
GEN. He de ir yo.
MARQ. Convéncela.
GEN. Sí, ya es fácil.
MARQ. Pues vete tú.
GEN. Que si quieres.
MARQ. ¡Te seguirá?
GEN. A todas partes.
MARQ. Háblala alto.
GEN. Habla ella mas.
MARQ. ¡Qué demonio! . . .
GEN. O rompe en ayes.
MARQ. Pues rómpela una costilla.
GEN. ¡Hombre, por Dios!
MARQ. Sí, ó escápate.
GEN. Al fin tendré que tomar
un partido. . . está irritante
con sus celos. . .
MARQ. ¿Es zelosa?
GEN. ¡Uf! mas que un abencerraje.
MARQ. Pero ¿con razon?
GEN. No, chico;
los tiene hasta de su padre:
hará cosa de dos meses
que fuí á baños. . .

MARQ. ¿A Baden?
GEN. No. . .
MARQ. ¿A los de Aix, á los de Spá? . . .
GEN. Augustillo, ¿estás burlándote?
A San Sebastian, aquí
un tiro de bala; casi
como quien dice á la puerta
de mi quinta. . .
MARQ. Y ¿te bañaste? . . .
GEN. ¡Qué bañar! ¡me enamoré!
MARQ. ¡Bravo! ¿de quién?
GEN. ¡Oh! del ángel
mas bello que han arrullado
las ondas del Manzanares.
MARQ. ¡Hombre! ¿de una lavandera
te fuiste á prender?
GEN. ¡Qué cafre!
¿lavandera? . . . de una niña,
y de las mas principales
de la corte.
MARQ. ¡Ah! ya. . . creí. . .
GEN. Creistes mal.
MARQ. Adelante,
no hay que ofenderse por eso.
Y ¿qué sucedió?
GEN. Un percance
el mas natural del mundo.
MARQ. ¿La chica te dió algun pase
de muleta? . . .
GEN. ¡De muleta!
pero hombre. . . ¡Vaya unas frases! . . .
MARQ. No las tomes en su recto
sentido. . .
GEN. Es que. . .
MARQ. No te enfades. . .
¿que sucedió?



GEN. Nada, Augusto:
que así como yo al hallarme
en su esfera de atracción,
sentí su influjo. . . .

MARQ. ¡Admirable!

GEN. ¡Ella á su vez sintió el mio!

MARQ. ¡Cosa rara!

GEN. Y al instante
brotó en nuestros corazones
la pasión mas inefable,
mas casta, pura y platónica
que ha existido en los anales. . . .

MARQ. ¿Solterita?

GEN. Solterita.

MARQ. Y ¡tu estado la ocultaste?

GEN. Sí, con amantes suspiros,
con dulces y tiernos ayes,
aquella pasión ardiente
principió á desarrollarse.
Pero, chico, á lo mejor
sucede que le da el aire
de nuestro inocente amor
á mi esposa, y sin pararse
en nada, á San Sebastian
dirige el rumbo una tarde. . . .
y arma en cisco, que. . . .

MARQ. Comprendo.

GEN. ¡Psch! tuve que separarme,
por evitar mas escándalo,
de mi ídolo.

MARQ. ¡Te largaste
como perro con cencerro. . . .

GEN. Su reputación. . . . su clase. . . .
me resigné. . . . y desde entonces
mi esposa está inaguantable.
Me da caza. . . . no me puedo

descuidar con una llave:
todo lo ve y manosea,
me espía: mis cartas abre:
mientras que en Madrid la otra
¡ay! estará devorándose. . . .
pensando en mí. . . .

MARQ. ¡Ja, ja, ja!

GEN. Vaya una risa cargante. . . .

MARQ. ¡Qué feliz eres! ¡Qué cándido!
¡Qué inocente!

GEN. ¡Dale! ¡dale!

MARQ. Pensando en tí. . . . ¡y en la corte!
y ellas que son tan leales. . . .
¡bienaventurado el que
las cree. . . .

GEN. ¡Sublime! arráncame
también mi sola esperanza. . . .

MARQ. ¡No! que de tí no se aparte. . . .
Guárdala bien, hijo mio. . . .
Lo menos cincuenta amantes
habrá tenido la niña
desde que no la ves.

GEN. ¡Cállate!
¡Hum! Eres capaz, Augusto,
de asesinar. . . . ¡oh! ¡qué ultraje!
¡Pobre ángel mio!

MARQ. Tú sí. . . .

GEN. ¿Yo?

MARQ. ¡Tú sí que eres un ángel!
Tú crees en todo. . . . haces bien,
y dure lo que durare.

GEN. También tú.

MARQ. Yo no. . . .
GEN. Sí tal;

MARQ. pues qué ¿no vas á casarte?
Por recurso. . . .

GEN. Hombre. . . medita. . . .

MARQ. Chico: si ya no hay escape.
Si me casan por poderes. . . .
y á estas horas congregante
seré de ese cuerpo ilustre.

GEN. ¡Pobre Augustol ¡Dios te ampare!
Pero hombre, hablando y gimiendo,
se me ha olvidado brindarte
con alimento y descanso.

MARQ. Nada; te dejo al instante.

GEN. Pero siquiera. . .

MARQ. No puedo. . . .
solo deseo lavarme. . . .

GEN. ¡Oh! pues ven. . . Ahí tienes agua,
cepillos. . . .

MARQ. Bien. . . .

GEN. ¡Ah! que sale
mi mujer. . . . Mientras te lavas
voy á ensayar ciertos planes. . . .

*(Entra el marqués en la habitación de la derecha
y sale Margarita de la de la izquierda con una
carta abierta que entrega á Genaro.)*

ESCENA IX.

MARGARITA, GENARO.

MARG. ¿Sabes que viene mi tia
a pasar la primavera
con nosotros?

GEN. Dios lo quiera. . . .
(Recorriendo la carta.)
A mí me escribe Alegría,
nuestro agente de Madrid,
sobre el pleito de Jerez. . . .

MARG. ¡Y qué?

GEN. Que está cada vez
mas empeñada la lid:
añade que será cuerda
medida si allá voy yo. . . .

MARG. ¡Dónde? ¡A Madrid!

GEN. Pues.

MARG. ¡Ay! ¡no!
eso aunque el pleito se pierda.

GEN. Míralo bien, hija mia;
nos va en ello un interés. . . .
y todo es cosa de un mes. . . .

MARG. ¡Un mes? ni medio. . . . ¡ni un dia!

GEN. ¡Ay mujer! ¡Válgame Dios!
exponer por aprensiones. . . .

MARG. ¡Qué importa?

GEN. Son dos millones. . . .

MARG. Pues bueno, iremos los dos.

GEN. ¿Juntitos, sí?

MARG. Ya se ve.

GEN. Y, te vas á incomodar. . . .

MARG. Yendo contigo, el viajar
es grato. . . .

GEN. Lo pensaré.

MARG. Para alejarte de aquí,
estás siempre aderezado.

GEN. No. . . . mujer. . . . ¡qué equivocado
concepto tienes de mí!
¡Pues hay ventura mayor
que aspirar, beber tu aliento?

MARG. ¿Estás contento?

GEN. ¿Contento?

(Estrujando la carta.)
¿Contento? . . . Si es un dolor
que preguntes eso. . . . ¡Bah!
Si yo no te viera un dia,
loco, loco me volvia. . . .

MARG. ¿De pena? . . .
 GEN. Pues claro está.
 GER. ¿Pero tan pronto? (*Dentro.*)
 MARQ. Sí, sí:
 no me puedo detener.

ESCENA X.

MARGARITA.—GENARO.—MARQUES.—D. GERÓNIMO.

GER. Pues adios y hasta mas ver.
 MARQ. Adios.
 GEN. ¿Nos dejas así?
 MARG. ¿Parte usted ya?
 MARQ. Sin demora. . . .
 me precisa. . . .
 MARG. Usted ya sabe. . . .
 MARQ. ¡Oh! yo aprecio en cuanto cabe. . . .
 A los piés de usted, señora.
 Eh. . . quédate. . . (*A Genaro que le sigue.*)
 GEN. No te suelta
 mi cariño.
 MARQ. Es pcr demás. . . .
 GEN. Hombre. . . hasta la. . . .
 MARG. ¿A dónde vas?
 GEN. Con este. . . .
 MARG. Bueno. . . la vuelta.

ESCENA XI.

MARGARITA.—DON GERÓNIMO.

GER. ¿Tambien le vas á impedir. . . .
 MARG. ¿Yo?

GER. ¿Que acompañe á su amigo. . . .
 al compañero y testigo
 de su infancia?

MARG. No es decir
 esto que yo impida nada;
 pero hay que tener un tacto. . . .
 Luego. . . temo que el contacto
 con gente desocupada
 le distraiga. . . .

GER. ¡Ya!
 MARG. ¿Pues no?
 si usted supiera. . . .
 GER. Aprensiones
 tuyas. . . .
 MARG. ¡Ay! no, no.
 GER. Visiones.

(*Ruido de una silla de posta que se aleja.*)

MARG. ¡Gracias á Dios que partió!
 GER. Sí, sí, os volveis á quedar
 solitos. . . En cuanto á mí,
 mañana salgo de aquí. . . .
 el onceno no estorbar.
 MARG. ¿Usted? ¡Jesús!
 GER. Está claro. . . .

¡Duro! . . . aburre y mortifica
 á ese pobre, que al fin, chica. . . .
 MARG. (*Con impaciencia.*)
 ¿Qué estará haciendo Genaro? . . .
 GER. El cielo se encargará,
 ora severo ó benigno,
 de darte el pago condigno. . . .

MARG. ¿Pero en qué se detendrá?
 (*Con creciente inquietud.*)

GER. ¿Hase visto? De tu lado
 faltar así. . . . ¡Qué! no tiene
 perdon. . . . (*Breve pausa.*)

MARG. No viene. . . .
 (Pausa y mirando al fondo.)
 GER. No viene.
 MARG. ¡Cielos!
 GER. ¡Si se habrá largado! . . .
 MARG. (Ahogando un grito).
 ¡Ay! . . . No. . . . no es él tan impío. . . .
 él dejarme abandonada. . . . (Llamando.)
 Genaro. . . . Genaro. . . . ¡Nada!
 ¡Oh, qué silencio, Dios mio!
 ¡Genaro!!
 (Dirigiéndose al fondo y llamando fuerte.)
 No me responde. . . .
 ¡Y tu amo? (Aparece Roque.)

ESCENA XII.

Dichos, ROQUE.

Roq. ¿Dónde ha de estar?
 Dijo que iba á acompañar
 á aquel señor.
 MARG. ¿Hasta dónde?
 Roq. Hasta Madrid.
 MARG. ¿Cómo! ¡no! . . .
 no puede ser. . . .
 Roq. Es de fijo,
 que muy serio me lo dijo:
 subió á la silla y partió.
 MARG. ¡Oh! ¡Se va con el marqués!
 (A una seña de don Gerónimo se retira Roque.)
 Pero, ¿es cierto? ¡huye de mí!
 ¿por qué con él no salí? . . .
 ¡Lo está usted viendo? . . .
 GER. ¿Lo ves?

MARG. ¡Pronto! caballos, carruajes!
 sus pasos quiero seguir. . . .
 GER. Yo no puedo consentir
 que des a manera ultrajes
 tu opinion. . . .
 MARG. ¿Pues qué he de hacer?
 GER. No pongas al llanto diques,
 pero nunca sacrifiques
 tu dignidad de mujer.
 Déjalo correr, que al fin
 cansado se detendrá. . . .
 Si hoy vas á Madrid, se irá
 desde Madrid á Pekin.
 Porque una vez decidido,
 lo hará, y la madeja enredas
 nuevamente, pues te quedas
 sin dignidad ni marido.
 MARG. ¡Ay! padre mio! (Llorando.)
 GER. Sí, sí. . . .
 llora tu error, hija mia. . . .
 pero en tu casa. . . .
 MARG. Y decia
 que me adoraba. . . . ¡ay de mí!
 GER. ¡Y será cierto, lo dudas?
 pero habiéndolo querido
 todo. . . . todo lo has perdido. . . .
 en fin, si de genio mudas,
 acaso remedio habrá. . . .
 yo iré de su huella en pos,
 hija mia, y ¡plegue á Dios
 que le vuelvas á ver!
 MARG. ¡Ah!!
 (Se cubre el rostro con las manos y cae sollozando
 en un sillón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.